

Chapter Title: Dinámicas provinciales de pobreza en Colombia (1993–2005)

Chapter Author(s): Manuel Fernández, Carlos Hernández, Ana María Ibáñez and Christian Jaramillo

Book Title: Los dilemas territoriales del desarrollo en América Latina

Book Editor(s): Félix Modrego Benito, Julio A. Berdegué

Published by: Universidad de los Andes, Colombia. (2016)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/10.7440/j.ctt1g0b7ps.11>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Universidad de los Andes, Colombia is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Los dilemas territoriales del desarrollo en América Latina*

Capítulo 7

DINÁMICAS PROVINCIALES DE POBREZA EN COLOMBIA (1993-2005)

*Manuel Fernández, Carlos Hernández,
Ana María Ibáñez y Christian Jaramillo¹*

1. Introducción

Este documento presenta indicadores de pobreza y desigualdad provinciales para Colombia en los años 1993 y 2005. Analiza también la dinámica espacial e intertemporal de la pobreza y la desigualdad entre los años mencionados. Debido a que las encuestas de hogares realizadas en el país solo son representativas en el ámbito regional, se utiliza la metodología de Elbers, Lanjouw y Lanjouw (2003) para obtener estimaciones en el nivel provincial. Esta metodología se basa en datos censales para lograr estimaciones más desagregadas que las obtenidas mediante encuestas representativas. Es por esta razón que se presentan estimaciones para 1993 y el 2005, años de los dos últimos censos aplicados en

¹ Autores del presente estudio, todos de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes de Bogotá, Colombia: Asistente de investigación, correo electrónico: man-fern@uniandes.edu.co; profesor instructor, correo electrónico: edu-hern@uniandes.edu.co; Profesora asociada, Directora del CEDE, correo electrónico: aibanez@uniandes.edu.co; y profesor asistente, correo electrónico: chjarami@uniandes.edu.co, respectivamente.

Colombia. Con base en el gasto *per capita* del hogar, se calculan el consumo medio del hogar, el porcentaje de pobres en cada municipio y el coeficiente de Gini.

Las dinámicas encontradas reflejan la transformación social y productiva que vivió Colombia durante el período de estudio. Desde finales de la década de 1980, Colombia emprendió un proceso de descentralización que asignó nuevos recursos y responsabilidades a los departamentos y municipios. En 1991, el país adoptó una nueva Constitución que aceleró el proceso iniciado en los años ochenta con la elección popular de alcaldes, con una fuerte descentralización administrativa y aumentos importantes en el gasto en salud, educación y saneamiento básico.

El país también adoptó un sistema de banca central independiente y emprendió una liberación comercial y de la cuenta de capitales. El arancel nominal promedio disminuyó, del 38,6 % en 1990 al 11,7 % en 1992, con lo que la protección efectiva de la producción doméstica pasó, a su vez, del 67 % al 21,5 % (Hommes, Montenegro y Roda, 1994). En el caso particular del sector agropecuario, el arancel nominal promedio bajó del 30 % al 11 % en 1991 (Tovar y Uribe, 2008).

Las reformas profundizaron la volatilidad del PIB, con ciclos económicos más cortos y pronunciados (Fernández, 2003). El crecimiento económico colombiano tuvo tres fases en el período comprendido entre 1993 y el 2005. La primera fase (1994-1997) se caracterizó por un crecimiento económico promedio del 4 % (*PIB per capita*: 2 %)² y una tasa de desempleo promedio del 10 %³. En la segunda fase (1998-2000), el PIB experimentó la segunda contracción más grande del siglo xx (4,2 % en 1999; la caída del *PIB per capita* en ese año fue del 6 %), lo que hizo que la tasa de desempleo alcanzara un máximo de 20 % en el 2000. En la tercera fase (2001-2005), la economía se recuperó de la caída de 1999, alcanzando un crecimiento del 4,7 % en el 2005 (*PIB per capita*: 3,1 %). De esta forma, la tasa de desempleo cayó al 13 % en el 2005. A lo largo del período 1993-2005, el PIB creció a una tasa anual del 2,6 % y el *PIB per capita* al 0,8 %.

El campo presentó una dinámica diferente del resto del país. La tasa de crecimiento anual del PIB agropecuario entre 1993 y el 2005 fue del 1,3 %⁴, con crecimientos negativos en 1996, 1999, el 2001 y el 2002. El

² Media geométrica.

³ En las siete principales áreas metropolitanas.

⁴ Media geométrica.

sector percibió un bajo crecimiento en productividad, acompañado por una caída del área cultivada del 25 % entre 1991 y el 2007 (Tovar y Uribe, 2008). Los cultivos transables fueron los más afectados gracias a la liberalización comercial, la apreciación de la tasa de cambio y una caída en los precios internacionales (Jaramillo, 2001).

Las dos últimas décadas también han estado marcadas por la intensificación del conflicto armado, el fortalecimiento del narcotráfico y un incremento sustancial de la violencia criminal a partir de 1985. Desde el 2003, la tendencia creciente de la violencia criminal y el conflicto armado se revirtieron como resultado de un incremento considerable en el gasto en defensa y un fortalecimiento de las Fuerzas Armadas. La tasa de homicidios más alta del siglo xx se produjo en 1991 (82 por cada 100 000 habitantes), año a partir del cual cayó sustancialmente (58 en 1998). Luego, presentó un ligero crecimiento hasta el 2002, cuando volvió a caer hasta llegar a 40 en el 2005 (Sánchez y otros, 2007). Sin embargo, esta tendencia esconde las diferencias entre las regiones durante el mismo período. Es posible que estas diferencias expliquen parcialmente las variaciones regionales en la evolución del ingreso, la pobreza y la desigualdad, aunque el objetivo de este documento es describir esta evolución en los municipios y no establecer sus determinantes, para lo cual se requeriría de un trabajo estadístico adicional que no se llevó a cabo.

Una de las consecuencias más importantes del recrudescimiento del conflicto armado y la violencia política ha sido el desplazamiento forzoso. Hasta el 2004, entre uno y tres millones de personas habían abandonado sus hogares por motivos no económicos; la fracción de municipios afectados, ya sea como expulsor o como receptor, es del 90 %. Como es obvio, este desplazamiento ha afectado negativamente la actividad económica, pero su relevancia para este estudio trasciende el impacto sobre la producción. Dado que la población desplazada es preponderantemente rural y suele ser más vulnerable que el promedio de los hogares colombianos, esta migración ha implicado una reconfiguración importante de la pobreza en el país.

Las reformas, el crecimiento económico y la violencia se vieron reflejados en la dinámica de la pobreza. El porcentaje de pobres fue similar en 1993 (50 %) y en el 2005 (49,2 %). Como anotan López y Núñez (2007), el aumento en el ingreso durante la primera mitad de 1990 contrarrestó el aumento en la desigualdad y permitió una reducción en la pobreza. Esta tendencia se revirtió a partir de 1993: la crisis de fin de siglo, sumada al persistente aumento en la desigualdad, incrementó el porcentaje de

pobres del 49,5 % en 1995 al 57,5 % en 1999, luego de lo cual el ingreso aumentó y la desigualdad se redujo, con lo que el porcentaje de pobres cayó al 49,2 % en el 2005.

El comportamiento de los indicadores de pobreza en las áreas rurales fue similar, pero con una pobreza mayor. De acuerdo con las estimaciones de López y Núñez, el porcentaje de pobres fue similar en 1993 (66 %) y en el 2005 (68,2 %). Entre 1991 y 1995 el porcentaje de pobres se mantuvo estable, mientras que el porcentaje de indigentes presentó una tendencia decreciente. Dicha reducción presentó una dinámica diferente a las áreas urbanas: una caída en la desigualdad compensó una caída sostenida en el ingreso de los hogares rurales. A partir de 1995, el ingreso rural mantuvo su tendencia decreciente, pero la desigualdad aumentó. Como resultado, tanto la pobreza como la indigencia crecieron, llegando a un máximo de 78 % y 48 % en 1999, respectivamente. A partir de ese año, el ingreso aumentó y la desigualdad se redujo: el porcentaje de pobres cayó a 68,2 % y el de indigentes a 27,5 % en el 2005.

Los cálculos de López y Núñez para el 2005 también indican grandes diferencias interdepartamentales en la incidencia de la pobreza. Chocó es el departamento con mayor tasa (79 %); Boyacá también presenta un alto porcentaje de pobres (68 %), al igual que los departamentos del suroccidente y noroccidente (con excepción de Antioquia). Por otra parte, Valle y Bogotá presentan un porcentaje muy inferior al resto de departamentos: 38 % y 28 %, respectivamente.

2. Datos

Las estimaciones para 1993 se hacen a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN). Esta cuenta con información detallada sobre el consumo de bienes por parte de los hogares, que permiten calcular su gasto *per capita*. La encuesta considera información para 113 043 personas, que corresponden a 24 414 hogares. Las preguntas fueron compatibilizadas con las del censo de 1993, de tal forma que se preservan las preguntas comunes y se armonizan las opciones en ambos cuestionarios. Se compatibilizaron un total de 24 preguntas, que representan cerca de 111 opciones para utilizar en las estimaciones.

Para el año 2005, se utilizó la información proveniente de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) del 2003, la más cercana en términos cronológicos al censo del 2005. La ECV cuenta con información de 85 150 personas, que corresponden a 22 949 hogares. Este desfase temporal entre la ECV y

el censo no es inocuo. El grueso de la recuperación económica del país tras la crisis de fines de los noventa se inició en el 2003. Las tendencias de ingresos y desempleo sufrieron un quiebre en ese año (cuadro 1). Por lo tanto, si bien las características de los hogares usadas para la imputación —es decir, las de hogares presumiblemente con más ingresos— corresponden al 2005, la relación estimada entre esas características y el gasto *per capita* no recoge la mejora económica del país. En la medida en que esta se haya traducido rápidamente a mejoras en las características del hogar, la imputación será correcta. Si, por el contrario, las características del hogar solo responden con rezagos a las mejoras en la situación económica, habrá un error en la imputación del gasto, cuya magnitud es difícil de establecer.

Cuadro 1. Indicadores de desempeño económico 2001-2005

<i>Indicador</i>	2001-2002	2003	2004-2005
Crecimiento anual promedio del PIB (%)	2,3	4,6	5,2
Crecimiento anual promedio del gasto de los hogares (%)	2,9	3,5	4,2
Tasa de desempleo promedio (%)	15,4	14,1	12,7

Fuente: Cálculos propios a partir de información del Departamento Nacional de Estadística (DANE).

El censo del 2005 se encuentra dividido en dos componentes: el *censo básico* y el *censo ampliado*. El censo básico corresponde a un cuestionario de 28 preguntas que se aplica a toda la población, mientras que el censo ampliado comprende una submuestra probabilística de la población, a la que se le aplica un cuestionario adicional con 66 preguntas. El censo ampliado se aplica a una muestra aproximada de 1,3 millones de hogares, un 10 % del total nacional. A partir de la compatibilización de la encuesta con el censo ampliado se obtuvieron 46 preguntas diferentes, que representan 224 opciones. Sin embargo, para el objeto de las estimaciones se usó únicamente la información del censo básico, por lo que el número de preguntas compatibilizadas se redujo a 18, con un aproximado de 40 opciones diferentes.

Las encuestas de hogares seleccionadas no son representativas en el nivel departamental, de manera que la muestra se divide en cinco regiones geográficas para las cuales aquellas sí son representativas. Estas corresponden a las zonas central, del Pacífico, del Atlántico, cafetera/

Antioquia y Bogotá. Asimismo, las regiones se encuentran divididas en provincias que están compuestas por grupos de municipios con características comunes en espacios geográficos cercanos. Se cuenta con información de 131 provincias, que corresponden a un total de 1041 municipios (cuadro 2).

Cuadro 2: Características provinciales

	<i>Promedio</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Número de municipios	7,97	1	57
	(6.22)		
Área provincial (km ²)	5332	87	59 472
	(8191)		
Número de hogares	64 313	3107	1 520 026
	(96 120)		
Población	318 220	11 936	6 840 116
	(682 956)		

Nota: Error estándar entre paréntesis.

Las líneas de pobreza se encuentran divididas en dos grupos: zonas urbanas o rurales. Además, existe una línea de pobreza diferenciada para las 13 principales ciudades de Colombia en cada uno de los años en que se hacen las estimaciones.

La región andina de Colombia corresponde a la de mayor densidad poblacional y consta de cordilleras separadas por los valles de los ríos Magdalena y Cauca. La parte suroccidental está conformada por los departamentos de Nariño, Cauca y Huila; la parte occidental, por los departamentos de Valle, Quindío, Risaralda y Caldas; la noroccidental por el departamento de Antioquia; la parte central, por los departamentos de Tolima, Cundinamarca y Boyacá, mientras que en la nororiental se encuentran los departamentos de Santander y Norte de Santander.

La costa atlántica tiene una geografía esencialmente plana, en cuyo lado occidental se encuentra parte del departamento de Antioquia, además de los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena, La Guajira y Cesar. En la costa del Pacífico se encuentra parte de los departamentos de Nariño, Cauca y Valle, y el departamento de Chocó. En

el 2005, su tasa de pobreza era 1,6 veces la tasa nacional, la más baja del país (López y Núñez, 2007)⁵.

3. Metodología

Como se mencionó anteriormente, este documento se basa en la metodología de Elbers y otros (2003) para estimar el consumo *per capita* de los hogares en 1993 y el 2005. En particular, este documento contiene estimaciones provinciales.

La metodología utiliza tanto encuestas de hogares como censos de población. Si bien estos últimos no incluyen preguntas sobre ingreso o consumo, abarcan a toda la población. Por su parte, las encuestas de hogares incluyen preguntas sobre ingreso o consumo, pero solo son representativas en los niveles regional y departamental. Para imputar el consumo *per capita* de cada hogar del censo, este trabajo utiliza las características de los hogares que están disponibles en la encuesta y en el censo⁶.

En cuanto a las estimaciones de los diferentes indicadores, tanto para 1993 como para el 2005, se decidió utilizar la información sobre el gasto de los hogares en lugar de su ingreso. Se observó en ambas encuestas una alta incidencia de hogares que no reportan ningún ingreso (cerca del 10% de la muestra) o que subreportan sus niveles de ingreso, lo que afecta directamente las estimaciones. Si bien este problema se puede solucionar mediante diferentes modelos de imputación para los ingresos faltantes o incompletos, este proceso llevaría a introducir más imprecisión en los modelos. De esta forma, el gasto de los hogares se calcula a través de la agregación del consumo de los hogares sobre un conjunto de bienes y servicios de consumo regular para períodos mensuales.

La información del gasto debe ser ajustada a la observada en el componente agregado de gasto de los hogares en las cuentas nacionales colombianas. Este ajuste es efectuado en el cálculo oficial de los niveles de pobreza; por lo tanto, es necesario para lograr la comparabilidad de los resultados y homogenizar la metodología frente a las cifras oficiales y estudios académicos. Para ello, se adoptó un factor de ajuste en cada

⁵ Este documento solo contiene estimaciones para Meta y Caquetá: los demás no fueron incluidos en las ECV utilizadas para estimar la distribución condicional del gasto de los hogares.

⁶ Más información sobre la metodología utilizada para el presente estudio puede ser consultada en el capítulo 2 de esta publicación.

uno de los años, según el resultado agregado del cálculo de los gastos para cada una de las encuestas y el valor de este rubro en las Cuentas Nacionales Colombianas publicadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Para 1993, se usó un factor de ajuste de 1,72 sobre cada uno de los hogares de la encuesta CASEN, mientras que para el año 2005 se utilizó un factor de 1,22 frente a los resultados de gasto de los hogares en la ECV 2003. Las diferencias en las magnitudes de estos factores de ajuste radican en la desagregación de la información en cada una de las encuestas y en el número de preguntas que se hacen con referencia al gasto de cada hogar. Para el 2003, la ECV tiene un mayor número de preguntas para captar el gasto total de los hogares frente a la CASEN 1993, lo que lleva a factores de ajuste diferentes.

Para las divisiones regionales, se buscó lograr el mayor nivel de desagregación regional de las muestras, teniendo en cuenta los niveles de representatividad. De esta forma, se obtuvieron cinco regiones diferentes según las cercanías demográficas y las características propias de cada una. La separación regional de las estimaciones permite que se presente un mejor ajuste de las predicciones que aquella que se obtiene haciendo la estimación para el agregado nacional.

Las estimaciones se hicieron de forma separada para cada región, introduciendo un clúster departamental en las de 1993 y un clúster municipal para las del 2005. Estas diferencias en los dos modelos se deben a que el menor nivel de agregación que permite identificar la encuesta CASEN es el departamento, mientras que en el caso de la ECV 2003 es el municipio. A pesar de que el tratar de modelar estos clúster a menor nivel de agregación podría mejorar el cálculo, las limitaciones en la capacidad de identificar estas zonas entre las encuestas y los censos no permiten esto en la práctica.

En los modelos fueron incluidas diferentes variables en los niveles departamental (1993) y municipal (2005). Por último, el censo del 2005 fue separado en dos componentes según el tipo de preguntas realizadas. Un primer cuestionario con 28 preguntas se aplicó a la totalidad de la población, mientras que un segundo cuestionario con 66 preguntas adicionales a las del censo general se aplicó a una muestra probabilística de solo el 10%. Pese a que el censo ampliado permite compartir un mayor número de preguntas con la ECV 2003, se decidió utilizar únicamente aquellas incluidas en el censo general, para evitar el componente del error de muestreo en las imputaciones.

4. Resultados y validación de estimaciones

4.1. Validación de las estimaciones

Las estimaciones que se obtienen para cada uno de los censos se comparan con los valores observados en las encuestas de hogares respectivas, al nivel de agregación para el que las encuestas son representativas. La encuesta CASEN de 1993 y la Encuesta de Calidad de Vida 2003 permiten una desagregación con representatividad en cinco regiones. Estas son iguales en ambos casos, lo que favorece la comparabilidad de los resultados.

En las validaciones se adopta un intervalo de confianza del 95 % para los indicadores de las encuestas, representado por las líneas discontinuas en las figuras 1 y 2. Los valores observados en las encuestas corresponden a las líneas negras, mientras que las estimaciones sobre los censos están representadas por las líneas rojas discontinuas. Los gráficos 1 y 2 muestran las validaciones para la incidencia de la pobreza y el coeficiente de Gini en los dos años en que se hicieron las estimaciones. La sección izquierda de cada gráfico muestra la validación de la estimación de pobreza y la sección derecha la validación para la estimación del coeficiente de Gini. Los resultados para una región se consideran aceptables si el indicador del censo se encuentra dentro del intervalo de confianza del indicador de la encuesta.

El gasto *per capita* en Colombia presenta un incremento del 32 % entre 1993 y el 2005, lo que implica un crecimiento anual aproximado del 2,8 %. La pobreza en la región del Atlántico es la más alta del agregado nacional y supera entre dos y tres veces los niveles observados en la región de Bogotá, manteniéndose constante para la región completa en el período de estudio. En el agregado regional, la zona cafetera y el departamento de Antioquia presentaron los mayores incrementos en pobreza, pasando de un 43 % en 1993 a cerca de un 50 % en el año 2005.

El rango de las estimaciones, por otra parte, evidencia unas amplias diferencias regionales en este componente, con valores que oscilan desde un 16 % en la capital hasta más de un 55 % en las regiones más pobres. Para el agregado nacional, en 1993 la pobreza se encuentra en un 43 %, y para el año 2005, en un 41 %.

El coeficiente de Gini se ubica en un rango que varía entre 0,45 a 0,55 para ambos años estudiados. La región Pacífico se mantiene como una de las zonas más desiguales en el tiempo y la región central y Bogotá corresponden a las menos desiguales. En el agregado nacional no se presentan

cambios en el coeficiente de desigualdad para el período estudiado: el Gini en Colombia se mantiene constante en 0,50.

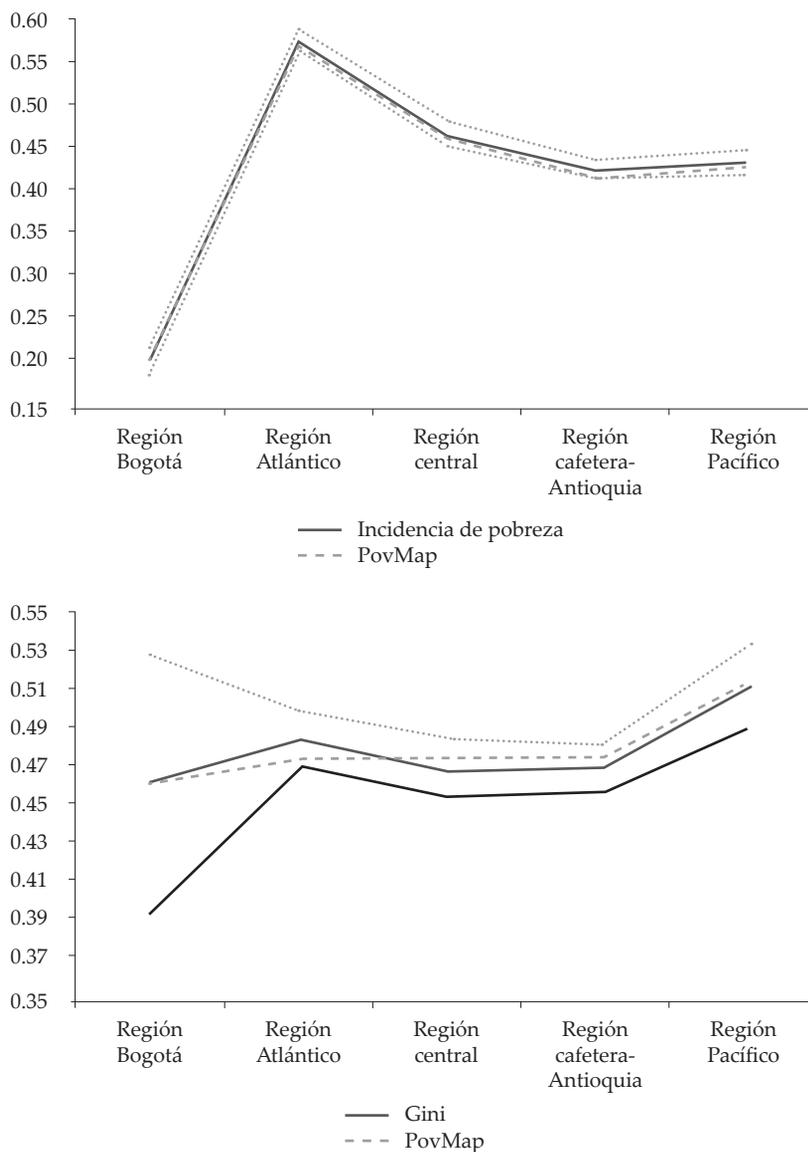


Figura 1: Validación de estimaciones 1993

Fuente: Elaboración propia.

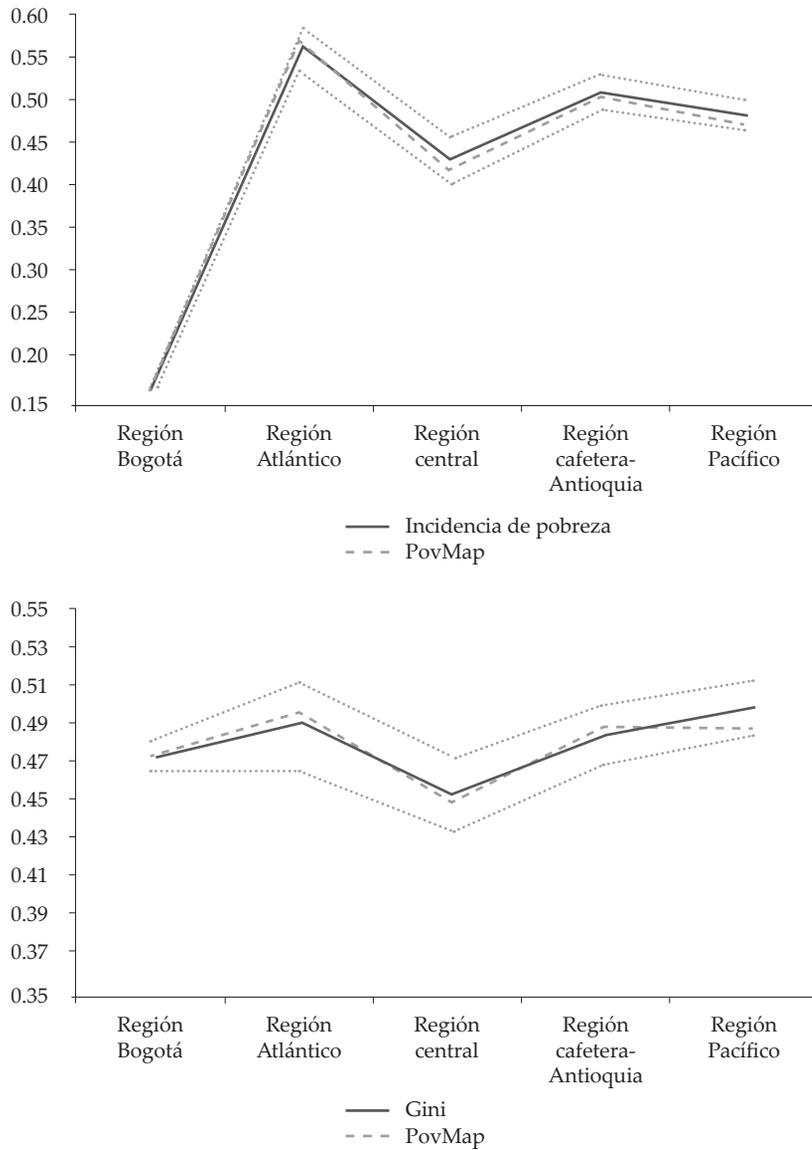


Figura 2: Validación de estimaciones 2005

Fuente: Elaboración propia.

4.2. Mapas de cambio

Los mapas se construyen a partir de los resultados de las estimaciones provinciales. Para ambos años, se cuenta con información de 131 provincias. Los mapas reportados presentan los indicadores estimados por provincia. A su vez, las provincias para las que no se encuentra información se presentan en color blanco.

La figura 3 presenta la variación del gasto *per capita* durante el período comprendido entre 1993 y el 2005. Cinco provincias en total tienen crecimientos superiores al 100% en el gasto *per capita* durante el período de estudio. Estas provincias están dispersas por el territorio nacional, en los departamentos de Cauca, Chocó, Meta, Nariño y Norte de Santander. Las provincias del Pacífico denotan las mayores variaciones, tanto positivas como negativas. Para la región cafetera y Antioquia, el gasto *per capita* no exhibe un cambio tan significativo como en otras zonas del país, reflejando los resultados que se reportan más adelante para los indicadores de pobreza y desigualdad. Por último, la región central y la parte sur de la región Atlántico presentan incrementos sostenidos, pero estos no se han traducido en mejoras significativas en pobreza, como se describe más adelante. Es importante resaltar que las provincias de mayor ingreso *per capita* están localizadas en las regiones central y cafetera / Antioquia, así como en la región de Bogotá, que presenta el mayor ingreso *per capita* del país. Las provincias de menor ingreso están ubicadas en el Pacífico, por lo tanto, los altos indicadores de crecimiento para la región Pacífico y Atlántico obedecen, en parte, a sus bajos niveles en 1993. No obstante, los altos crecimientos presentados no modifican su ordenamiento en valores absolutos.

La figura 4 presenta las variaciones en los índices de pobreza para el período 1993-2005. Las mayores reducciones en la pobreza se observaron en las regiones más pobres del país. La región Pacífico y algunas provincias de la región Atlántico exhiben los mayores cambios. Trece provincias enfrentan disminuciones de pobreza superiores al 10% en estos diez años. Estas provincias están localizadas en los departamentos de Chocó, Nariño, Córdoba, Sucre, Santander, Norte de Santander y Cundinamarca. La región cafetera / Antioquia presenta menores variaciones porcentuales en cuanto a pobreza se refiere.

Los mayores aumentos en la pobreza también se presentaron en las regiones central y cafetera, en particular en los departamentos de Boyacá, Caldas y Risaralda, todos con provincias que presentan aumentos en los niveles de pobreza superiores al 15%. En Antioquia también se observan provincias con aumentos notorios en pobreza.

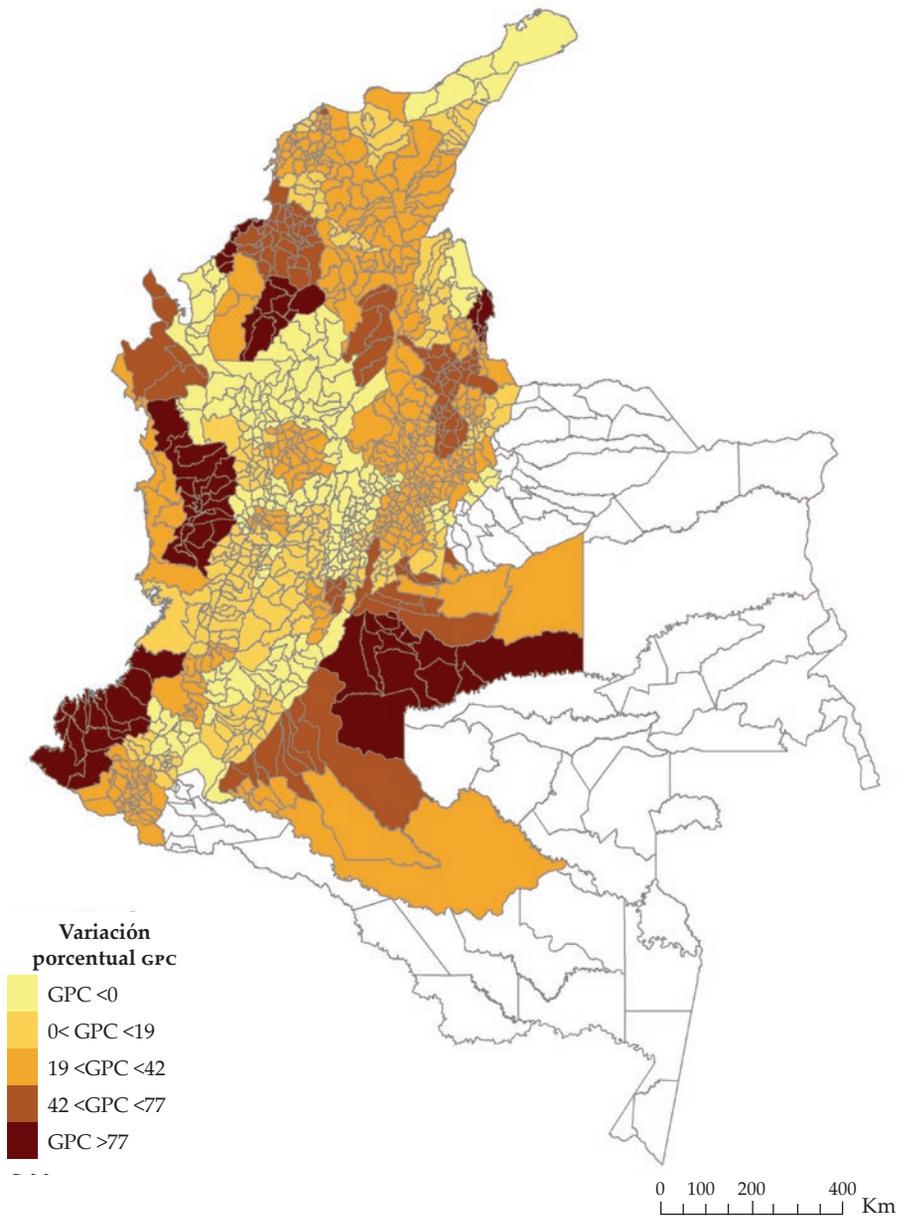


Figura 3: Variación gasto *per capita* 1993-2005
(a precios constantes del 2003)

Fuente: Elaboración propia.

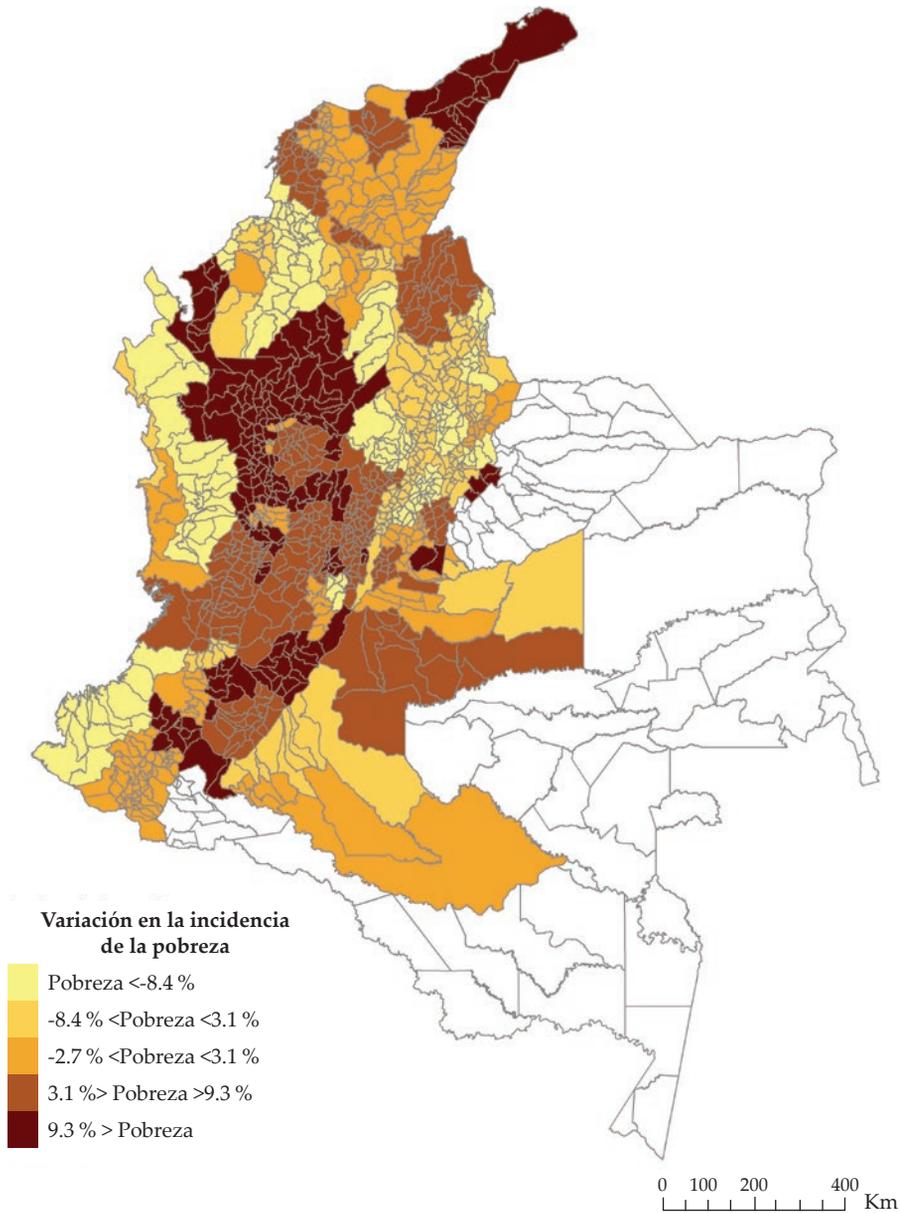


Figura 4: Variación de la incidencia de pobreza entre 1993 y el 2005

Fuente: Elaboración propia.

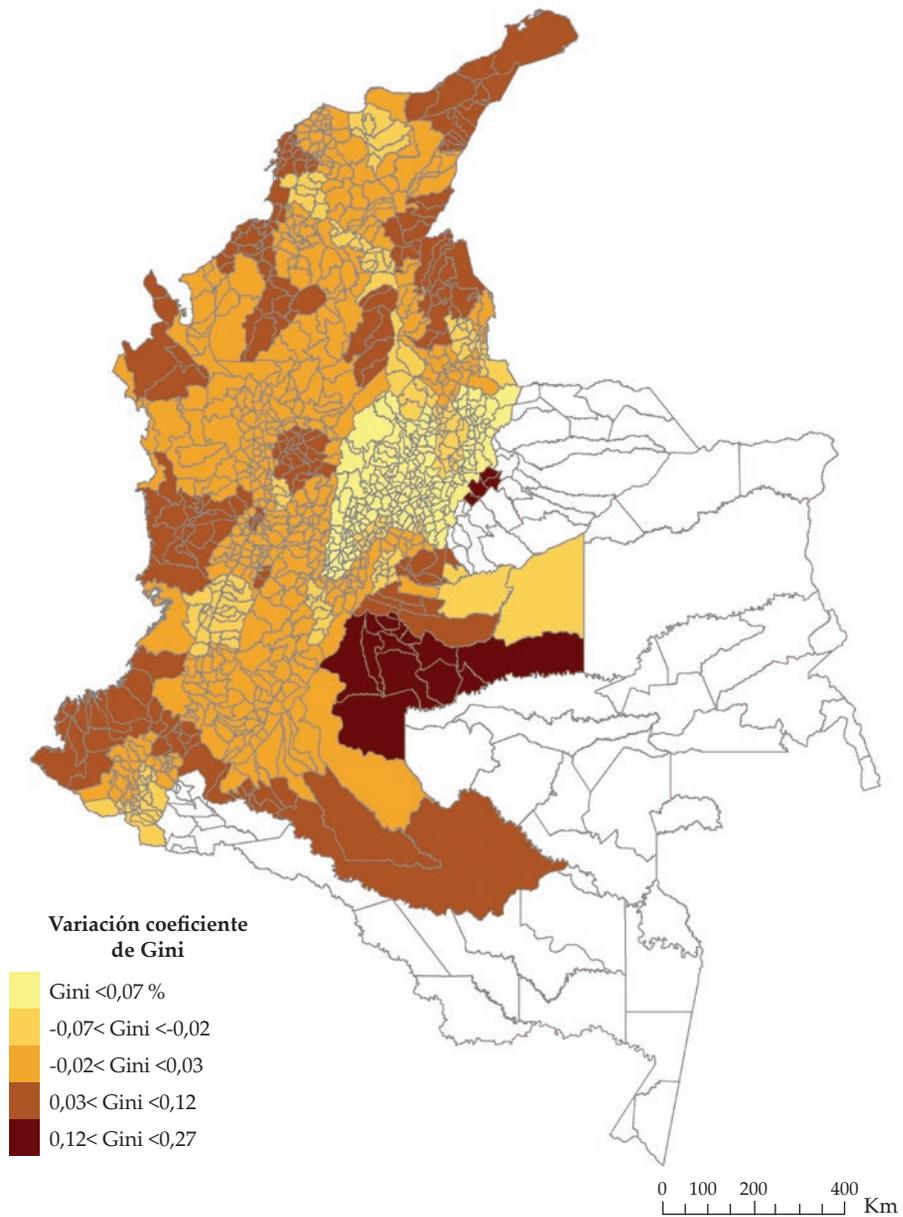


Figura 5: Variación en el coeficiente de Gini entre 1993 y el 2005

Fuente: Elaboración propia.

Las estimaciones del coeficiente de Gini sugieren que los aumentos en pobreza están relacionados con aumentos o estancamientos en la desigualdad (ver figura 6). En la región Pacífico y la parte sur de la región central, en especial los departamentos de Chocó, Cauca, Nariño y Meta, se ubican las provincias con mayores niveles de desigualdad, mientras que en el norte de la región central, en especial en las provincias de los departamentos de Cundinamarca, Santander y Norte de Santander se observan los menores niveles en este indicador, así como mejoras en la distribución en el período del estudio. Por otra parte, de las cuatro principales ciudades (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla), solo Bogotá presentó mejoras significativas en los niveles de pobreza, con una reducción del 4%, pero todos, con excepción de Cali, mantuvieron o empeoraron la distribución del ingreso.

4.3. Tipología de cambios en gasto, pobreza y desigualdad

El cuadro 3 muestra el desempeño de las provincias colombianas en gasto *per capita*, pobreza y desigualdad. En este caso se realizó una comparación entre 1993 y el 2005. Las provincias fueron clasificadas en ocho categorías de acuerdo con su desempeño en estas variables. La columna 1 describe las categorías y la columna 2 contiene un vector con tres posiciones correspondientes al cambio en gasto *per capita*, porcentaje de pobres y distribución del ingreso, respectivamente. Una w implica una mejora estadísticamente significativa (al 5%) en el indicador respectivo, mientras que una L implica un cambio no significativo estadísticamente o un deterioro en el indicador respectivo. Por ejemplo, la tercera fila corresponde a los municipios que tuvieron un aumento significativo en el gasto *per capita*, estancamiento o aumento en el porcentaje de pobres y una caída significativa en el coeficiente de Gini.

Casi todos los colombianos (71,6%) viven en provincias en las cuales el porcentaje de pobres permaneció constante o aumentó durante el período estudiado. En un alto porcentaje de los casos, ello se debió a un incremento en la desigualdad, que contrarrestó los aumentos en el gasto *per capita*. Además, un 15% de los colombianos reside en provincias en las cuales el ingreso *per capita* no creció y la desigualdad no se redujo, por lo que la pobreza tampoco cayó. Tan solo cuatro provincias tuvieron mejoras significativas en todos los indicadores: estas provincias se encuentran concentradas en el centro y norte de la región central, en los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander.

Cuadro 3. Tipología de los cambios en gasto, pobreza y desigualdad

Tipologías	Cambio en gasto, pobreza y distribución del ingreso	# Provincias	Porcentaje provincias	# Municipios	Porcentaje municipios	# Personas	Porcentaje de población total
1. Mejora significativa en todo	w-w-w	4	3,1 %	49	4,69 %	554 444	1,33 %
2. Mejora significativa solo en gasto y pobreza solamente	w-w-L	24	18,3 %	135	12,93 %	11 100 000	26,64 %
3. Mejora significativa solo en gasto y distribución del ingreso	w-L-w	16	12,2 %	158	15,13 %	3 034 140	7,28 %
4. Mejora significativa solo en gasto	w-L-L	44	33,6 %	312	29,89 %	16 800 000	40,32 %
5. Mejora significativa solo en pobreza y distribución del ingreso	L-w-w	1	0,8 %	19	1,82 %	193 431	0,46 %
6. Mejora significativa solo en pobreza	-	-	-	-	-	-	-
7. Mejora significativa solo en distribución del ingreso	L-L-w	10	7,6 %	89	8,52 %	3 747 953	9,00 %
8. Nada mejora significativamente	L-L-L	32	24,4 %	282	27,01 %	6 232 931	14,96 %

w indica cambio favorable estadísticamente significativo al 5% de significancia y L cambios no significativos o cambios significativos pero negativos.

La figura 6, que clasifica las provincias en las ocho tipologías del cuadro 3, muestra que la mayor parte del país presentó un estancamiento en la pobreza. La mayoría de las provincias con aumentos estadísticamente significativos en el gasto *per capita* se encuentran en la región Pacífico, en la parte norte de la región central y en el sur de la región Atlántico. De esas zonas, sin embargo, solo algunas provincias de la región Pacífico disminuyeron la pobreza manteniendo o aumentando la desigualdad, mientras que la parte norte de la región central presentó aumentos en el gasto *per capita* acompañados de mejoras en la distribución del ingreso, pero sin cambios significativos en la pobreza. A su vez, muy pocas provincias presentan una caída en el coeficiente de Gini. Sin embargo, la tipología también muestra que un aumento en el ingreso *per capita* es una condición necesaria para la reducción de la pobreza: solo una provincia en Santander presentó una situación en la que el porcentaje de pobres disminuyó sin que el gasto *per capita* aumentara significativamente.

5. Discusión

En cuanto a la dinámica geográfica del gasto *per capita*, la incidencia de la pobreza y la distribución del gasto parecieran estar relacionadas con la dinámica geográfica del conflicto armado y con la evolución de los cultivos de cada región. Gran parte de los municipios con estancamiento en pobreza y gasto *per capita* (color rojo en el mapa 4) sufrieron una intensificación del conflicto armado durante el período. Por ejemplo, el número de ataques de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) en la región suroriental se sextuplicó entre 1995 y el 2005 (Sánchez y otros, 2007), lo que podría explicar parte del desempeño de los municipios ubicados en la región suroriental del mapa 3. Situaciones similares se presentan en otros municipios del país con la misma tipología: el Ejército de Liberación Nacional (ELN) se expandió en la región nororiental, el departamento del Cesar (nororiente) fue escenario de la violencia paramilitar (varios municipios presentaron tasas de homicidios de tres dígitos), el del Valle del Cauca (occidente) presentó fuertes incrementos en la violencia homicida (la tasa de homicidios se duplicó en algunos municipios debido a disputas entre carteles de la droga) y el de Nariño (suroccidente) fue escenario de disputas territoriales por el tráfico de cocaína (Sánchez y otros, 2007).

Las regiones del país donde se siembra hoja de coca para la producción de pasta de coca son una muestra de la relación entre el conflicto armado y el estancamiento económico. La producción de cocaína es más

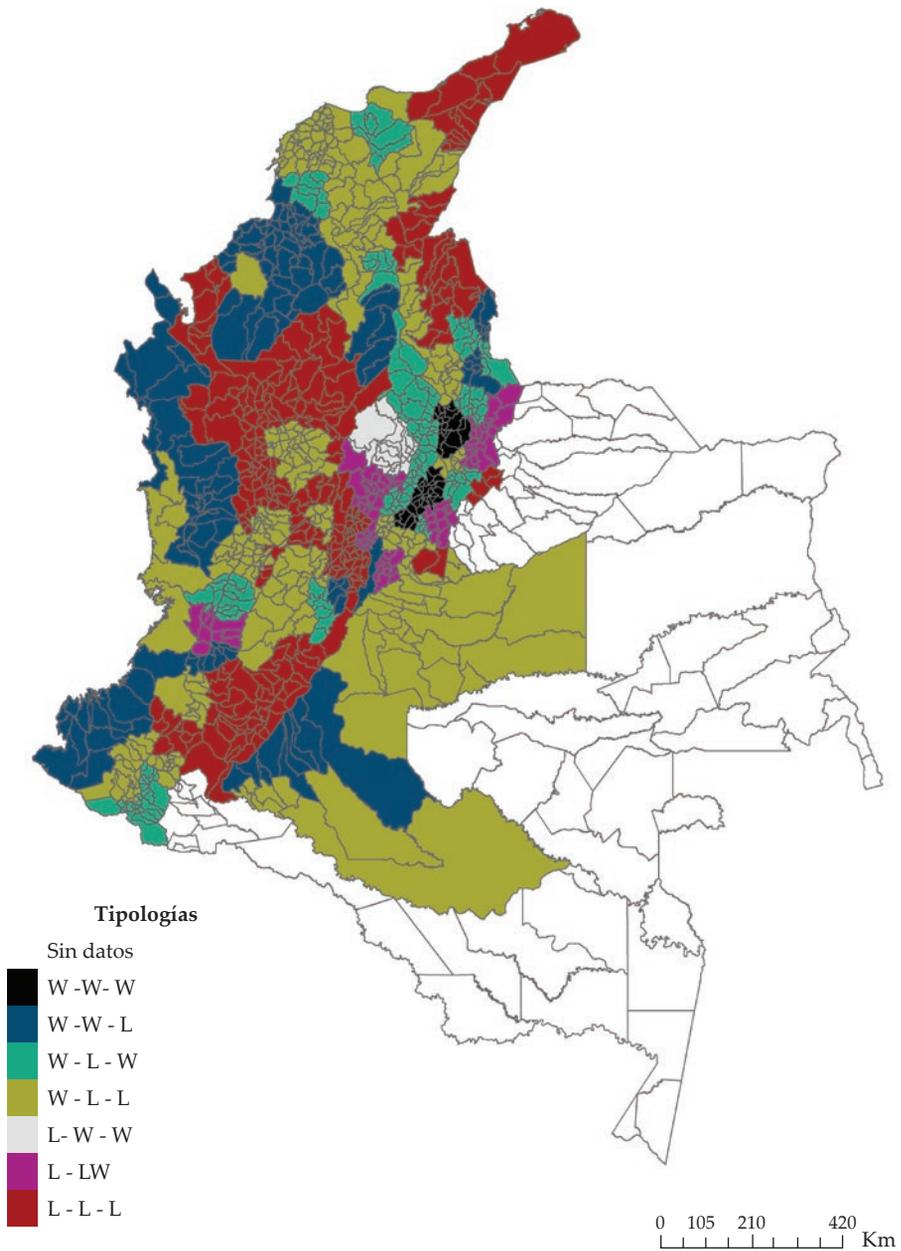


Figura 6. Tipología provincial

Fuente: Elaboración propia.

rentable que la producción de otros bienes agrícolas. La mayor riqueza generada atrae a los grupos armados, que buscan extraer rentas. A su vez, estos grupos incrementan la producción, pues su naturaleza ilegal y armada genera economías de alcance en la cadena productiva, por lo que aumenta la producción de hoja de coca. Díaz y Sánchez (2007) muestran esta doble causalidad empíricamente. En consecuencia, los cultivos de coca suelen estar acompañados por grupos armados. Dada su mayor rentabilidad, la producción de coca genera un mayor dinamismo en la economía. Sin embargo, los grupos armados que acompañan los cultivos generan un efecto negativo en la economía, que compensa este dinamismo: entre 1993 y el 2005, todas las regiones productoras de coca enfrentaron un estancamiento en el gasto *per capita*, con excepción del sur del departamento de Bolívar.

El efecto de la violencia sobre el gasto de los hogares también se refleja en el Valle de Aburrá (región azul clara en Antioquia, noroccidente). Los municipios de esta región, en contraste con sus vecinos, tuvieron un incremento en el gasto *per capita*. Esto podría deberse al desmantelamiento del cartel de Medellín y la consecuente reducción de violencia en la zona.

Otra posible causa del estancamiento en crecimiento y pobreza es una caída en la productividad de los cultivos. Tovar y Uribe (2008) señalan que la mayor parte de los cultivos transitorios (sorgo, trigo, maíz amarillo, soya, cebada y algodón) mostraron caídas o crecimientos modestos en productividad (rendimiento por hectárea). El estudio de Tovar y Uribe (2008) sugiere causas diferentes al conflicto que podrían explicar esta caída: las regiones donde se cultivan estos productos tuvieron un estancamiento en pobreza y gasto *per capita*. Un ejemplo de lo anterior es Córdoba (noroccidente), cuyos principales cultivos son el algodón y el sorgo. De acuerdo con los autores mencionados, la productividad del banano enfrentó una caída importante durante el período, lo cual podría ser la causa del estancamiento en Urabá (noroccidente de Antioquia) y Magdalena (norte). Por otra parte, los incrementos en productividad del arroz no parecen ser suficientemente grandes para contrarrestar los efectos de la violencia en Tolima (centro-occidente) y Meta (oriente). La caída en productividad fue acompañada por la liberalización comercial, la apreciación de la tasa de cambio y una caída en los precios internacionales que afectaron a los cultivos transables (Jaramillo, 2001).

Solo un 3% de los colombianos vive en municipios que experimentaron crecimiento económico acompañado por una reducción en la incidencia de la pobreza o en la desigualdad. La mayor parte se encuentra

en el nororiente de Cundinamarca y el centro de Boyacá (centro del país). Estos municipios han tenido una presencia relativamente baja de grupos armados y no fueron territorios en disputa entre 1995 y el 2002 (Salamanca y Sánchez, 2007). Tres municipios tienen carácter industrial (Duitama, Nobsa y Sogamoso), y la mayor parte son productores de leche. Pesca (Boyacá) está ubicado en esta región y es uno de los dos municipios colombianos que muestran crecimiento económico y reducción de la pobreza y la desigualdad. En el 2005, este municipio tenía alrededor de 9000 habitantes, 2000 de los cuales vivían en la cabecera municipal.

6. Conclusiones

El desempeño económico de Colombia entre 1993 y el 2005 fue irregular en el tiempo y variado entre regiones. A pesar de la crisis entre 1996 y 1999, el gasto real *per capita* presentó un incremento nacional del 32 % entre 1993 y el 2005, lo que implica un crecimiento anual aproximado del 2,8 %. Como se observó, las estimaciones de pobreza por regiones evidencian amplias diferencias: un 16 % en la capital y sobre un 55 % en algunas regiones; por su parte, en 1993, para el agregado nacional, la pobreza alcanza un 43 %, y en el 2005 un 41 %. Por último, aunque el coeficiente de Gini municipal se encuentra en un rango que varía entre 0,45 a 0,55 para ambos años estudiados, el agregado nacional no cambia: se mantiene constante en 0,50.

Este capítulo presenta un ejercicio que imputa valores de gasto medio *per capita* a los hogares en los censos nacionales de 1993 y el 2005, y procede a calcular medidas de gasto *per capita*, desigualdad y pobreza a nivel provincial en Colombia. La metodología utilizada es la descrita en Elbers, Lanjouw y Lanjouw (2003). Los resultados de las estimaciones muestran que el crecimiento del gasto *per capita* varía fuertemente entre los diferentes municipios del país en el período: un 24,4 % de los colombianos reside en municipios en los cuales el gasto *per capita* no creció, y un 82 % lo hace en municipios en que la desigualdad no disminuyó. Aun donde hubo incrementos en el gasto, estos no se han reflejado en mejoras significativas en pobreza y desigualdad: solo un 9 % de los hogares colombianos presenta mejoras en índices de desigualdad paralelas a incrementos en el gasto; la fracción de hogares con mejoras simultáneas en gasto y pobreza llega apenas al 28 %.

En consecuencia, un aspecto en el que el desempeño del país fue uniformemente deficiente fue en la incidencia de reducción de la des-

igualdad. Casi todos los colombianos viven en provincias en las que esta se mantuvo constante o aumentó durante el período estudiado. En casi todos los casos en que el gasto *per capita* creció, el incremento en la desigualdad contrarrestó la mejora; al mismo tiempo, en los municipios en los que el ingreso *per capita* no creció, la desigualdad no se redujo lo suficiente, por lo tanto la pobreza tampoco cayó.

Para finalizar, es necesario recomendar cautela en la interpretación de los resultados por un motivo adicional a las fuentes de error usuales al aplicar la metodología de Elbers y otros (2003). Para el año 2005, se utilizó la información proveniente de la ECV del 2003, la más cercana en términos cronológicos al censo del 2005. Este desfase temporal entre la ECV y el censo corresponde precisamente al grueso de la recuperación económica del país tras la crisis de fines de los años noventa. Por lo tanto, si bien las características de los hogares usadas para la imputación corresponden al año 2005 —es decir, son las de hogares presumiblemente más ricos—, la relación estimada entre esas características y el gasto *per capita* no recoge la mejora económica del país. La magnitud del error resultante en la imputación del gasto es difícil de establecer y depende de qué tan rápido cambian los hogares sus características ante los choques de ingreso.

Agradecimientos

Los autores agradecen el apoyo técnico y financiero del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, coordinado por Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, con financiamiento del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), de Canadá. Agradecemos asimismo la muy valiosa colaboración de los funcionarios del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia.

Referencias bibliográficas

- Díaz, A. y F. Sánchez. (2007). Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia. En: F. Sánchez (Ed.). *Las cuentas de la violencia: ensayos económicos sobre el conflicto y el crimen en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Elbers C., J. O. Lanjouw y P. Lanjouw. (2003). "Micro-Level Estimation of Poverty and Inequality". *Econometrica*, 71(1), 355-364.
- Fernández, A. (2003). *Reformas estructurales, impacto macroeconómico y política monetaria en Colombia*. Documento CEDE 2003-18. <http://>

- economia.uniandes.edu.co/es/investigaciones_y_publicaciones/cede/publicaciones/documentos_cede.
- Hombres, R., A. Montenegro y P. Roda. (1994). *Una apertura hacia el futuro: balance económico 1990-1994*. Bogotá: Ministerio de Hacienda y Crédito Público, República de Colombia.
- Ibáñez, A. y P. Querubín. (2004). *Acceso a tierras y desplazamiento forzoso en Colombia*. Documento CEDE 2004-23. http://economia.uniandes.edu.co/es/investigaciones_y_publicaciones/cede/publicaciones/documentos_cede.
- Jaramillo, C. (2001). Liberalization, Crisis and Change: Colombian Agriculture in the 1990. *Economic Development and Cultural Change*, 49(4), 821-846.
- López, H. y J. Núñez. (2007). Pobreza y desigualdad en Colombia: Diagnóstico y estrategias. Misión para el Diseño de una Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad (MERPD). Disponible en: <http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/Programas/Educaci%3%b3nyculturasaludempleoypobreza/Pol%3%adticasSocialesTransversales/Promoci%3%b3ndelaequidadyreducci%3%b3ndelapobreza/Estudios/tabid/573/Default.aspx>.
- Salamanca, C. y F. Sánchez. (2007). Masacres en Colombia 1995-2002. En: F. Sánchez (Ed.). *Las cuentas de la violencia: ensayos económicos sobre el conflicto y el crimen en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Sánchez, F. (2007). Introducción. En F. Sánchez (Ed.). *Las cuentas de la violencia: ensayos económicos sobre el conflicto y el crimen en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Tovar, J. y E. Uribe. (2008). Reflexiones sobre el crecimiento de largo plazo del sector agrícola en Colombia. Documento CEDE 2008-10. http://economia.uniandes.edu.co/es/investigaciones_y_publicaciones/cede/publicaciones/documentos_cede.

